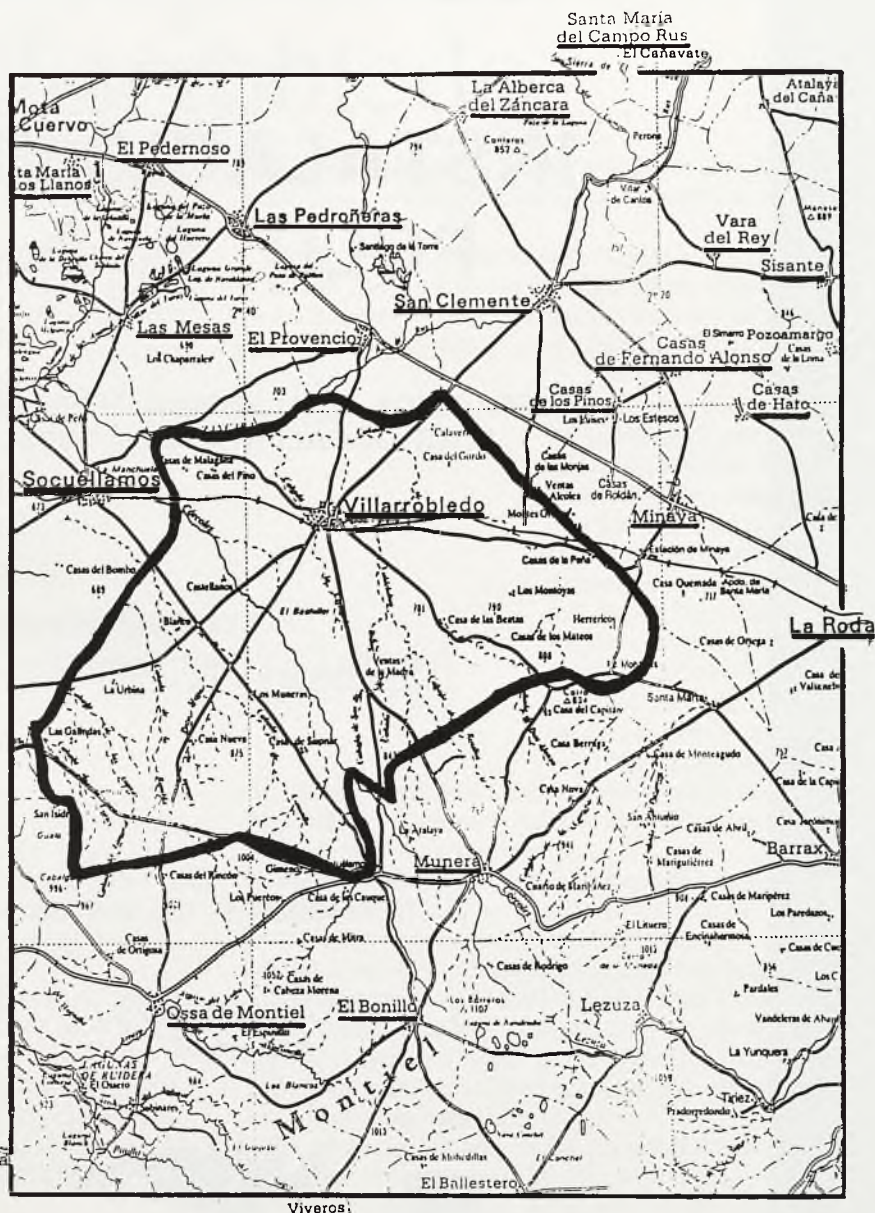


Testigos excepcionales de todo cuanto se ha escrito más arriba son esos cientos de personas –funcionarios, muchos–, que, cuando oyeron la primera vez el nombre de Villarrobledo, les sonó a Villanueva de no-sé-qué o Villavieja de no-sé-cuántos, lo cual, en principio, les predisponía a pensar en un pueblecito cualquiera. Incluso, si tuvieron la curiosidad de consultar alguno de los múltiples mapas que circulan desde siempre, se desalentaron al no ver a Villarrobledo plasmado en él. Ahora bien, cuando el azar o las circunstancias personales les trajeron aquí se hallaron sorprendidos ante la realidad. Estos últimos se vieron empujados a marcharse porque echaban en falta muchas de las prestaciones y servicios más elementales.

En nombre de todos: los villarrobletanos que tuvieron que emigrar, los villarrobletanos que tenemos la fortuna de vivir aquí y los villarrobletanos adoptivos, nos atrevemos a recordar, una vez más, a las autoridades pertinentes, que la España de las autonomías, en la que tanta ilu-



sión hemos puesto todos los españoles, no puede ser solamente algo con vistas a la galería, sino que debe rectificar todos los errores cometidos, debe reparar las injusticias crónicas arrastradas.

Por todo lo anteriormente expuesto, es moralmente obligado, y lógicamente imprescindible, potenciar esta comarca natural, y Villarrobledo –su cabecera– debe ser una ciudad a tener en cuenta.

D.J.

Hay que reparar una injusticia crónica en Villarrobledo
